



# **MANTENGÁMONOS ABIERTOS AL PASTOREO**

# Mantengámonos Abiertos al Pastoreo

Libro 9, Compilación #02 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por [laclaveenaudio.com](http://laclaveenaudio.com) - Agosto 2021

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Necesitan los consejos sabios de los demás. Ese es el principio del pastoreo. Como bien saben, no los he hecho autosuficientes en todos los sentidos.

Si cada uno determina sus propias exigencias, corren el peligro de exigirse cada vez menos a sí mismos, a menos que tengan una actitud muy vigilante. Si cada vez ceden más, con el tiempo su conducto no será muy claro. Si se acostumbran a hacer caso omiso de Mis avisos y poner excusas, puede que no les lleguen Mis advertencias.

La medida de protección que les ofrezco es que busquen y acepten el pastoreo, así como los consejos y recomendaciones de personas que se interesan en ustedes y quieren que sean discípulos exitosos. Si alguien les ofrece esa instrucción, sean sensatos y aprovéchenla. Recuerden que la meta es conservar la buena salud y la integridad espirituales. Si un recordatorio de un amigo o allegado los ayuda en ese sentido, alégrese.

Si son capaces de mantener a raya el orgullo, verán que todo pastoreo o recomendación amistosa será beneficioso y ayudará a proteger su vida. Por muchas intenciones que tengan de no tropezar y no dar cabida a nada malsano, no siempre podrán evitarlo todo. Por eso, si alguien que los quiere nota algo que quizá no esté bien y les hace una recomendación, alégrese. Su objetivo es llevar tanto fruto como puedan por Mí, y una vida espiritual fuerte les ayudará a alcanzar ese objetivo.

Cada uno es responsable en última instancia de su salud y fortaleza espirituales, pero al mismo tiempo, si cuentan con la bendición del pastoreo o los consejos de los demás, agradézclos y aprovéchelos. <sup>(1)</sup>

Sin alguna forma de corrección, Mi pueblo perece. Las personas se vuelven como odres viejos, rancios, estancados y aletargados en espíritu, incapaces de amoldarse a las iniciativas de Mi Espíritu. Se vuelven sumamente susceptibles a toda forma de corrección por la falta de costumbre; han cerrado su espíritu a ella. Se vuelven menos sensibles a Mi Espíritu y al elogio y los beneficios que supone la corrección en su vida.

En cambio, los que se mantienen receptivos a la corrección, la desean, están atentos a ella, piensan en ella, oran por ella y actúan según lo que se indica, esos se mantienen vivos espiritualmente, se mueven con Mi Espíritu, ¡son revolucionarios y están al tanto de los nuevos rumbos que imprime Mi Espíritu! Se mantienen cálidos, amorosos, moldeables, flexibles, humildes y sintonizados conmigo. Y como desean la corrección e instrucción de Mi Espíritu, puedo continuar prodigándosela con frecuencia y ayudándolos a crecer y prosperar espiritualmente y puedo valerme muchísimo más de ellos.

La corrección es un desvelo amoroso y un elogio personal que os brindo. Muchos tienen una idea errónea de Mi corrección e instrucción: piensan que indica que están descarriándose o fallando. Otros temen la corrección y la instrucción, tal vez porque en algún momento se los ha corregido sin amor. Para algunos es difícil por el orgullo. Se les dice que están equivocados

o que hicieron algo de forma indebida, y eso casi siempre es difícil de aceptar. Para otros es difícil porque se los ha corregido con miradas severas, gritos y palabras denigrantes, poniendo etiquetas que ofenden y perdonando de palabra pero no de hecho.

Cuando digo que la corrección es Mi elogio amoroso y personal para vosotros, me refiero a una corrección que ayude y no ofenda. Cuando Yo u otras personas os corregimos de una manera amorosa y el orgullo hace que os resulte difícil de aceptar, no deja de ser una muestra de Mi amor por vosotros. A quien amo, disciplino, corrijo e instruyo. Hijos Míos, si no aceptáis la corrección, os descarriáis. Yo sólo os instruyo porque deseo que en adelante os vaya mejor; no lo hago para castigaros, y siempre os corrijo con amor perfecto.

Es posible que otros os corrijan a veces con un amor que no es perfecto, ya que son humanos. Con todo, quisiera que emplearan el máximo amor posible, que siguieran el ejemplo que doy en la Palabra y en estos mensajes del Cielo, el ejemplo que dan Mi reina y Mi rey en las Cartas, y otros buenos ejemplos que se ven en vuestras publicaciones. La corrección nunca se debe aplicar con enojo, con gritos o insultos, ni con intención de hacer daño en vez de ayudar. Con misericordia y verdad se corrige y se quita el pecado.

Pero aunque algunos corrijan de forma imperfecta, aun así puedo elogiaros y bendeciros por medio de esa corrección, si os concentráis en la instrucción y en el cambio que os hace falta en vez de en la forma en que se os dé el mensaje. Dejad que os mejore en vez de llenaros de resentimiento o rencor por su tono. En la multitud de palabras no falta pecado, y todos Mis hijos han pecado de esa forma en algún momento.

¡Es un elogio, no un castigo! Es amor, no venganza. Es piadoso y se aplica con amor porque quiero valerme muchísimo más de vosotros. Veo vuestras posibilidades. Veo la buena obra que ya estáis haciendo. Veo vuestra capacidad de lograr todavía más a Mi servicio, y deseo instruiros y enseñaros a rendir todavía más, pues me deleito en valerme plenamente de vosotros.

Se trata de un elogio, pues tengo fe en vosotros. Confío en que incluso lograréis más, en que seréis más, en que cumpliréis Mi voluntad incluso más plenamente en vuestra vida y en la de las personas con quienes estáis en contacto. Invierto amor, tiempo, atención, corrección e instrucción en aquellos que creo que producirán más fruto, que madurarán en espíritu y se convertirán en vasijas todavía más útiles en Mi Reino.

Por eso, quienes son objeto de corrección e instrucción deben sentirse honrados y agradecidos porque haya decidido darles más formación. La formación no es nada negativo, ¡es positivo! Significa que uno está aprendiendo, creciendo y madurando en espíritu, y que será todavía mejor discípulo, mejor pastor o líder.

Los que son objeto de más corrección se encuentran en la situación ideal para crecer más. Los que no son delicados y susceptibles, los que no se ofenden con facilidad al ser corregidos, sino que desean la corrección y le dan oído, esos son los que avanzan con Mi Espíritu y van bien al frente. Mientras que si os ofendéis en cuanto Yo, vuestros pastores o vuestros compañeros os instruimos, os perjudicáis a vosotros mismos, ya que con ello impedís la instrucción. Cerráis la puerta a Mi espíritu de instrucción para que obre en vuestra vida, espíritu que os dará la verdad, y ésta a su vez os permitirá hacer progresos y cambiar.

Cuanto más receptivos sois a la corrección que Yo y los demás os impartimos, cuanto

más la deseáis, buscáis y pedís, más fácil se hace aceptarla, y menos delicados y susceptibles seréis a ella. Por tanto, cuanto más cambiéis cuando haga falta, más maduraréis en espíritu, más progresaréis y adquiriréis sabiduría, amor, comprensión y madurez espiritual; más encarrilados estaréis con los movimientos de Mi Espíritu y más de cerca podréis seguirme.

Cuanto menos susceptibles seáis a la corrección -cuanto menos ofendidos, resentidos y cerrados estéis, y menos endurecido esté vuestro corazón-, más sintonizados estaréis con Mi Espíritu, más fácilmente podréis discernir la necesidad de cambio en los aspectos que se os señalen, y más fácil os resultará cambiar. La corrección no se os hará tan dura si estáis acostumbrados a ella, ya que será algo normal para vosotros y la acogeréis bien. Sólo cuando no se está acostumbrado a ella y se es sumamente susceptible a la instrucción, se vuelve ésta muy engorrosa y difícil de aceptar, y a su vez se hace más difícil para quienes tienen que aplicarla.

La persona que es corregida debe entender que la corrección es una gran bendición en su vida. Es un medio excelente de ayudarla a crecer, a cambiar, a permanecer viva en espíritu, dócil y maleable, humilde y amorosa y con todas las cualidades de Mi Espíritu que necesita en su vida.

Debe sentirse agradecida, feliz, estimulada y animada de saber que me acerco a ella de un modo personal y que paso tiempo con ella sintonizándome con sus necesidades espirituales. Debe considerar un gran elogio que Yo, el gran Dios del Universo, no sólo escuche sus oraciones, sino que además obre en su vida para contestar esas oraciones y ocuparme de sus necesidades espirituales.

Amo a Mis hijos, y a quienes amo y quiero que sigan siendo de gran utilidad para Mí los quiero instruir, corregir y guiar en amor. Cuando se os instruye, es una señal de que Mi amor toca vuestra vida. Es una oportunidad espléndida de que crezcáis a pasos agigantados, si sois receptivos y lo tomáis con fe y amor.

No os daré nada que no sea bueno y verdadero ni haga falta. No doy a Mis hijos nada malo ni dañino, ni mentiras, nada que no les sea útil en algún sentido. Sobre todo en lo que respecta a la instrucción y la corrección, tengo mucho cuidado en daros ni más ni menos lo que quiero que tengáis, lo que sé que os hace mucha falta en ese momento.

Os tengo en gran estima y os pruebo Mi amor de muchas maneras. Os colmo de bendiciones y dones del Espíritu por medio de la fe, de la curación, de Mi provisión, por medio del amor que se manifiesta en vuestra vida, de la protección y el ánimo. Y la corrección es otra forma de expresaros amor. Es otra bendición. Es otro toque de Mi amor en vuestra vida, ya que sin ella no creceríais ni podríais cambiar, y Yo tampoco podría obrar en vuestra vida para obrar ese crecimiento y ese cambio.

¡No temáis la corrección y la instrucción, sino abrid vuestra vida a ellas! Abrid vuestro corazón a ellas, y dejad que Mi Espíritu de amor entre a raudales y produzca en vuestra vida los magníficos frutos de crecimiento que os brindarán todavía más felicidad y harán posible que me valga de vosotros muchísimo más todavía. <sup>(2)</sup>

(Papá:) A veces los pastores tienen que entrometerse. No siempre les gusta, ¡pero ustedes lo necesitan! Si piensan que en su vida hay asuntos intocables en los que no pueden

aceptar pastoreo, seguramente es que precisamente necesitan más pastoreo en esos aspectos.

El Señor sabe con exactitud en qué y de qué forma están pecando o quedándose cortos, y suele tratar de hablarles a la conciencia mucho antes de que se acerque un pastor a decirles algo. Guía a los pastores a esos aspectos de la vida de ustedes porque sabe lo que necesitan. Si ustedes se cierran, fallarán gravemente.

Es peligroso que cierren alguna parte de su vida y piensen que están bien sin ayuda ni orientación de otros. Hace que al Enemigo le resulte muy fácil engañarlos y causar graves daños a su vida espiritual en ese sentido. Como sabe que no aceptarán ayuda ajena, si logra impedir que se percaten de lo que anda mal -lo cual es fácil, ya que a todo el mundo le cuesta ver sus debilidades-, podrá actuar sin trabas.

Ya sé que es más fácil creer que estarían abiertos al Señor y a Su pastoreo personal y que prefieren eso a que los pastores terrenales se entrometan en asuntos que ustedes consideran muy personales. Pero véanlo de la manera en que siempre lo he explicado. Es mucho más agradable aceptar la corrección e instrucción de sus pastores terrenales, que pueden hablarles con buenos modos, orar con ustedes y manifestarles cariño después, que llegar a un punto en que el Señor tenga que intervenir por la fuerza y despabilarlos para que vean sus errores.

Claro que Él también los tratará con amor si acuden a Él y dejan que los pastoree, pero si esperan demasiado o se cierran al pastoreo que trata de darles a través de otros, casi siempre le toca hacer algo un poco más drástico para captar su atención, despertarlos y hacerles ver cuánto se han descarriado.

Y la verdad es que si se cierran a sus pastores terrenales, tampoco tendrán la actitud humilde y abierta que necesitan ante el Señor, así que se quedan cortos por ambos lados.

El Señor se propone convertirlos a todos en pastores. A medida que los vaya poniendo en diversos puestos dirigentes y que se encuentren con nuevos pastores, ya sea en su Hogar o su zona, puede que les cueste ver a esas personas con ojos nuevos. Pensarán: *El mes pasado este hermano era una persona normal, y ahora que está en el consejo de pastores cree que puede interrogarme sobre mis hijos o mi matrimonio.*

Pues así es, amados. El Señor hace surgir a las personas que sabe que sirven para la tarea y les da el ungimiento porque aceptan Su formación. Por supuesto, es un poco difícil y toma tiempo acostumbrarse a que intervengan en tu vida personal, pero véanlo como la mano del Señor. Él es quien tiene el plan maestro, y lo tiene todo resuelto.

¿Saben? Muchas veces verán que la parte de su vida en la que más se cierran a la ayuda de otros es clave para hacer verdaderos progresos espirituales. Y una vez que salgan adelante en ese aspecto, puede decirse que se habrán abierto y sometido al Señor, y todo encajará en su lugar. Medítenlo.

Es posible que se trate del tema del que más les duela hablar. Pensarán que es su vida privada, pues se trata de sus hijos, su matrimonio, su vida sexual o su fe. Es cierto que todo eso los afecta más que nada a ustedes, pero en los Hogares todo afecta a todos. Lo que ocurre en la vida de ustedes afecta desde luego a otros para bien o para mal. Aunque piensen que están disimulándolo bastante bien, si algo no está bien tiene efecto al menos en ustedes, y

ustedes lo tienen en el Hogar. No solo eso; si albergan pecado o transigencias en algún sentido, se extenderá a otros aspectos de su vida espiritual. Si se resisten al pastoreo en algo, con el tiempo se cerrarán en cada vez más aspectos, hasta que acaben por salir de la Familia.

Otra forma de verlo es que cuando optaron por ser discípulos entregaron su vida al Señor. De modo que es Él quien decide lo que hace en la vida de ustedes. Y muchas veces escoge hacerlo por medio de pastores terrenales: su cónyuge, sus colaboradores, los pastores del Hogar, etc.

Es fácil decir: “Soy sumiso y receptivo al pastoreo del Señor”. Lo que no es tan fácil es decir: “Soy sumiso y receptivo al pastoreo de fulano de tal”. Pero así obra el Señor. Cuida de Su rebaño con pastores físicos. Eso también ayuda a mantenerlos a todos humildes, pues es humillante corregir y que te corrijan, que te digan que quizá te equivocas o que te den unos consejos, o al menos te pidan que ores respecto a algo personal. Pero es bueno. Es parte de crecer. Es imprescindible que todo discípulo de la Familia sea receptivo al pastoreo, porque el conjunto de la Familia tiene que hacer progresos, y uno de los medios principales de los que se valdrá el Señor para ayudar a cada uno a progresar es pastorearlo.

Presten atención a esto que les digo, tomen nota. Cuanto antes acepten el pastoreo en todos los sentidos, más fácil les resultará a la larga. Llevará mucho fruto bueno en su vida, ya que serán más humildes, crecerán en los aspectos en los que les hace falta, se fomentará la unidad del Hogar y cada vez que se abran sinceramente y demuestren que necesitan ayuda, el Señor les dará fortaleza y poder. Cuando son débiles, Él se hace fuerte en ustedes. <sup>(3)</sup>

(Habla Jesús:) Sigue humillándote bajo Mi mano y Yo continuaré haciéndote prosperar y guiándote por Mis caminos. Me agrada que no solo acudas a Mí para presentarme tus faltas y deficiencias, sino que también lo hagas ante los demás a fin de que ellos rueguen por ti y te sustenten ante Mi trono de modo que obtengas las victorias y recibas el ungimiento y las fuerzas para sobreponerte a tus pecados, puntos flacos y malas costumbres.

Te pido, pues que seas más abierto en cuanto a tus faltas. Confiesa con humildad tus pecados y defectos, deja que tus pastores y compañeros de trabajo los conozcan para que puedan ayudarte con sus oraciones y consejos, para que puedan presentarme esas cosas. En la multitud de combatientes de la oración hay fortaleza. Como ya os he dicho, se genera gran poder cuando oráis juntos y os confesáis mutuamente vuestras faltas a fin de sanaros y fortaleceros.

Para que me pueda valer al máximo de ti, para aprovechar toda Mi paz, todo Mi poder y Mi capacidad de ayudarte a superar tu debilidad, debes seguir obedeciendo lo que te indico y, sobre todo, debes pedir oración. Humíllate ante los demás, ante tus compañeros de trabajo y tus pastores, y pide oración. Reconoce que has tropezado en ese aspecto y que necesitas Mi ayuda, que te hacen falta las oraciones y la orientación de ellos. Ese será el primer paso para obtener una victoria completa en ese aspecto de tu vida.

Cuídate del temor del hombre. Cuídate de encubrir cosas de tu vida por temor al qué dirán. Ponlo todo al descubierto. Aun si experimentas una transformación, si cambias de la noche a la mañana, sigue confesando tus faltas. Te digo que mientras ores y me busques, te doy la victoria sobre esas cosas y has aceptado la invitación a crecer.

Muchas veces, cuando Mis hijos cometen errores, se quedan cortos y pecan, pero luego hacen progresos y comienzan a cambiar, les parece que ya no les hace falta confesar sus faltas, que ya no tienen que sacar esas cosas a la luz de Mi verdad y revelarlas a sus pastores. Les parece que ya están cambiando y no necesitan más ayuda. Pero a Mí me gusta la senda de la humildad, de la confesión, de presentar francamente ante los demás vuestras faltas a fin de que ellos también se beneficien del consuelo y la formación que os imparto. Tenlo, pues, presente la próxima vez que hagas algo que sabes que no proviene de Mí, que manifieste un defecto y uno de los pecados que te asedian, que no sea un ejemplo de Mi Palabra. Recuerda que conviene confesarlo aunque al siguiente día te portes de maravilla. Confiésalo de todos modos y pide oración.

Quiero que aprendas que no tienes nada que temer, que no ando por ahí con un mazo en la mano para darte en la cabeza cuando cometas un error. Tampoco deben hacer eso tus pastores, pues Yo no actúo así. Quiero que comprendas que no tienes nada que temer ni motivo para preocuparte. Si aprendes lo importante que es confesar cada falta, habrás aprendido bien y serás un hombre más sabio. El que es débil en sí mismo, es sabio y fuerte en Mí.

Sigue adelante, progresando, luchando y obedeciendo, y grande será tu recompensa en todo sentido. Si haces esas cosas, te infundiré poder y me valdré de ti con el poder y la plenitud de Mi Espíritu. <sup>(4)</sup>

Yo comprendo que en algunos casos es difícil aceptar el pastoreo. Te ilusionas mucho con hacer algo, y luego viene otra persona y te pregunta si lo consultaste conmigo o si te has cerciorado con alguna de las muchas otras maneras de averiguar Mi voluntad. Por orgullo, te molesta que osen poner en duda tu decisión y te pones terco como una mula: te niegas en redondo a considerar siquiera otra opción.

Amor Mío, claro que tienes libertad para escoger, libre albedrío, y esos “avisos” no tienen por objeto que te vuelvas conformista. Tus pastores y hermanos tienen la misión de velar por ti, y Yo obro por intermedio de ellos para proteger las decisiones de envergadura que afectarán tu vida en el largo plazo cuando veo que algunas de las posibilidades por las que estás optando a diario, si bien de menor importancia, podrían llegar a desviarte del rumbo principal que has escogido dar a tu vida, es decir, seguirme y cumplir Mi voluntad. Si algo no se ajusta a Mi voluntad, ¿lo harías de todos modos? ¿No te parecería mejor que tu pastor o tu hermano te lo cuestione amorosamente, a fin de ayudarte a no alejarte del centro de Mi voluntad, y hacerte así acreedor a todas Mis bendiciones? Los pastores te mantienen bien encaminado, y pastorear consiste en velar los unos por los otros. «Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo» (Proverbios 11:14). Los proyectos prosperan cuando están bien dirigidos, porque en la multitud de consejeros -de pastores- hay seguridad (Pro.15:22).

Por todas estas razones, es importante estar atentos para no prestarse a susceptibilidades, sino resistirlas a conciencia cada vez que las sientan venir. La susceptibilidad bloquea el libre intercambio de consejos y tiende a engendrar terquedad e insumisión (no estar dispuestos a someterse al Señor ni los unos a los otros). Cuando optan por hacer las cosas a su manera en vez de a la Mía se colocan fuera de la zona de seguridad de Mi voluntad

e ingresan a la zona de peligro.

Entiendan el pastoreo como instrucción para volverse más justos; véanlo como buenos consejos para mejorar. Plántense firmes contra la soberbia y la rebeldía que los motiva a rechazarlo y no permitan que la susceptibilidad impida que otros les brinden ese pastoreo o les impida a ustedes aceptarlo. Si reaccionan a los consejos de los demás y al pastoreo desanimándose o poniéndose negativos, si se irritan y se enojan, habrá menos probabilidades de que traten de ayudarlos cuando los vean desviarse. No quieren verlos desanimados, molestos ni negativos. Los aman y procuran ayudarlos y no lastimarlos ni causarles un disgusto.

Un cristiano maduro siempre tiene en cuenta que nadie es perfecto y no cuenta con que sus pastores se lo digan todo a la perfección ni pongan ejemplos perfectos cuando les hablan de algún asunto. El cristiano maduro tiene fe y confía en que puedo hablarle por intermedio de otros de la misma manera en que lo hago a través de su persona. Comprende que la susceptibilidad bloquea la comunicación eficaz, y se esfuerza por ser lo más receptivo posible. Entiende que ver las cosas desde una perspectiva ajena es fundamental para ser más objetivo y equilibrado, y que la crítica constructiva, los consejos, la instrucción y la corrección son bendiciones.

El temor no procede de Mí. Yo doy paz, fe, dominio propio, un espíritu sereno y buenos resultados cuando me siguen, porque todas las cosas ayudan a bien a los que Me aman, a los que conforme a Mi propósito son llamados (Romanos 8:28). Dejen de lado sus temores, preocupaciones y ansiedad. Así podrán tomar en cuenta con calma y en oración los consejos y la asesoría de los demás, y tomar medidas según se lo confirme.

Propónganse desear Mi voluntad por encima de todo y convéznanse de que vale la pena sacrificar el orgullo y la independencia para obtener la ayuda y los consejos que les permitirán desarrollarse y madurar en espíritu, y mantenerse en el camino estrecho que les he indicado que deben seguir. Procuren escoger Mi camino en lugar del suyo, aunque al principio les cueste, y comprobarán que cada vez se vuelve más fácil y satisfactorio. ¡Pueden! ¡Los amo! <sup>(5)</sup>

No siempre es fácil recibir pastoreo. Cuesta abrir tu vida y dejar que otro se meta en lo que consideras exclusivamente asunto tuyo. Sin embargo, todos necesitan ayuda externa y alguien a quien rendir cuentas. Ser receptivo al pastoreo te proporciona la garantía de que harás lo que te sea necesario hacer, se te advertirá cuando yerres y se te darán recordatorios cuando comiences a flaquear en algún sentido.

Un deportista que desea progresar en el deporte de su elección necesita un entrenador. De igual manera, quien quiera ser mejor discípulo necesita pastores y necesita su ayuda y su asesoría. Los consejos de un entrenador no siempre son bienvenidos: generalmente suponen trabajo arduo, abstenerse de alimentos poco saludables, someterse a largas y agotadoras horas de entrenamiento y tener que repetir determinados movimientos hasta dominarlos a la perfección. Sin embargo, tanto el entrenador como el deportista saben bien que el objetivo principal es entrenarse para destacar, para ganar el trofeo. Por eso, el deportista acepta de buen grado las críticas y la rutina del entrenamiento y está dispuesto a cambiar todo lo que pueda llegar a ser un obstáculo. Esa es la misma actitud que deberían tener ustedes con sus

pastores. Deberían verlos como personas que los ayudan a reconocer y superar los aspectos que les impiden progresar y las transigencias que los debilitan; verlos como personas que los impulsan a superarse y los ayudan a no retroceder ni perder terreno espiritualmente.

Formar parte de esta Familia conlleva muchos retos. Siempre encontrarás obstáculos y aspectos en que superarte, de modo que si pides ayuda a tus pastores y no tienes miedo de abrirles las puertas de tu vida, si te acostumbras a que te orienten y supervisen con frecuencia, llevarás mucho más fruto. Es fácil aceptar pastoreo cuando se es receptivo a los consejos. Si tu actitud denota que eres consciente de que necesitas y deseas ayuda, se te hará mucho más fácil aceptarla en lugar de resistirte o resentirte cuando te la den.

Por lo tanto, si quieres que se te haga más fácil aceptar el pastoreo y deseas seguir creciendo, pide ayuda, acéptala y abre tu vida al apoyo que está a tu disposición por medio de aquellos a quienes he ungido y llamado a ser pastores. Recuerda que probablemente también te llame a guiar y pastorear a otros, y es posible que te pida que tengas la misma misericordia y ayuda que se te ha mostrado a ti. Siempre ando en busca de personas dispuestas a asumir el deber de pastorear: dispuestas a que las forme y quebrante una y otra vez a fin de que se vuelvan instrumentos útiles y maleables en Mis manos. Lo bueno es que se vuelven mucho más hermosas y útiles de lo que eran al principio. <sup>(6)</sup>

Cuando vosotros me solicitáis consejo, sabéis que Yo comprendo vuestra ansiedad y dolor. Comprendo incluso las preguntas que no podéis expresar con palabras. Luego os las respondo por medio de Mis consejos. Sin embargo, es posible que a los pastores terrenales - los que Yo he colocado para vuestro servicio en la Tierra- les tome un tiempo entender exactamente la batalla por la que atravesáis y por ende saber qué respuesta daros, qué porción de la Palabra recomendaros o cuál sería la solución óptima para el problema que encaráis.

Muchas veces es simplemente un consuelo tener a alguien que os preste oído y que rece por vosotros. Por todas las razones que os enumeré, pedir orientación es una gran ayuda. No obstante, muchachos, tened por seguro que si esperáis que el consejo de vuestros pastores sea siempre perfecto y acertadísimo, os sentiréis defraudados. Ellos se equivocarán, como sucede a toda persona de carne y hueso. De todos modos, os digo que por muchas imperfecciones que tengan vuestros pastores y por mucho que penséis que no están a la altura de vuestras expectativas, es mejor asesorarse de ellos que tratar de resolver esos asuntos por vuestra propia mano. Por eso precisamente os he dado pastores, terceras personas poseedoras de buen juicio y buen sentido, cuya fortaleza reside en Mí y que son capaces de ayudaros.

Vuestros pastores os aman profundamente. El simple hecho de tener al lado a una persona que os quiera, que os respalde, que ore por vosotros y que os preste apoyo cuando estáis agotados emocionalmente y necesitados de consuelo, es desde luego una ayuda enorme.

Es una ayuda porque Yo bendigo el consejo. Yo os bendigo cuando abris el corazón y os franqueáis con otra persona. En cuanto hacéis esto y os sacrificáis para comunicaros, se abren Mis tesoros y fluyen Mis bendiciones. He dicho que «si dos de vosotros se pusieren de acuerdo

en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por Mi Padre que está en los Cielos» (Mat.18:19). De manera que si vosotros y vuestro orientador os ponéis de acuerdo en pedirme que os dé una solución a cierto problema, ¡lo haré! Es sencillamente más eficaz que orar y resolver las cosas por vosotros mismos. <sup>(7)</sup>

## **Obstáculos que Impiden Aceptar el Pastoreo**

(Habla Papá:) Con frecuencia el Enemigo procura que evadas el pastoreo por una serie de razones, entre ellas, porque sabe lo mucho que te ayudará a progresar. Negarte a aceptarlo es muy perjudicial para tu crecimiento espiritual, porque necesitas la orientación y ayuda del Señor y de los demás para seguir progresando espiritualmente.

Si te asaltan preocupaciones y temores, o tienes reservas en cuanto al pastoreo que te dan, combate esos temores con la alabanza y recordando lo positiva que es la perspectiva del Señor en ese sentido. Lo que se propone es ayudarnos a mejorar nuestro desempeño, señalarnos cómo podemos mejorar y desarrollar toda nuestra capacidad. Su amor íntimo y perfecto es además un antídoto poderoso contra esos temores. Una vez que has estado en el lecho de Su amor y has escuchado Su amorosa voz, tu espíritu se fortalece y puede repeler los terrores del Enemigo o no hacerles caso.

El pastoreo es también un proceso en el que se ejercita la humildad. Cuando tienes algo que aprender o es necesario que alguien te señale algo, eso quiere decir que hay algo que no sabías o respecto a lo cual no estabas en lo cierto, y te ayuda a ser humilde. El alumno debe admitir modestamente que necesita la ayuda de su maestro para beneficiarse del mayor conocimiento y experiencia que le transmite. Esto se da en todas las esferas de la vida, y también en el pastoreo y el aprendizaje.

Simplemente tienes que programarte para verlo desde esa perspectiva, como parte de una experiencia didáctica y de aprendizaje. Te queda mucho que aprender, hay cosas que no sabes o no dominas del todo, o es necesario que te refresquen la memoria y te ayuden en algunos aspectos. En vez de pensar que quedarás mal ante los demás porque verán que hay algo que no sabes, tienes que verlo como verías cualquier otro aprendizaje.

Aprender a tener una actitud abierta y desear que te pastoreen es un desafío que te recomiendo afrontar, ya que de ese modo progresarás en tu vida cristiana y de discipulado siguiendo al Señor y te acercarás más a Él. No te conviene seguirlo de lejos. No debería avergonzarte que te pastoreen, del mismo modo que no te avergonzaría ir a la universidad para aprender o ampliar tus conocimientos.

Reconozco que no es lo mismo que la educación terrenal, porque llega más hondo y toca las fibras íntimas de tu ser, tu carácter y tu espíritu. Además, exteriorizar tus sentimientos y descubrir lo que tienes en tu interior te pone en una posición de vulnerabilidad, ya que te arriesgas a que te lastimen profundamente. Es como cuando uno está enfermo y se pone en manos de un médico: tiene que confiar en él y tener la certeza de que velará por su bienestar y lo que haga contribuirá a su recuperación.

Jesús es el mejor Médico de almas del universo; por eso, al igual que con un médico

terrenal, tienes que ponerte en Sus capaces manos sabiendo que lo que Él disponga para ayudarte siempre será lo mejor. Confiar en Jesús es la clave para aceptar de buena gana el pastoreo, y saber que es algo que Él te pide te motivará a hacerlo de todo corazón y beneficiarte al máximo.

Jesús dijo que era necesario que Él creciera y tú menguaras (Juan 3:30). Eso significa que lo que desees para ti -tu voluntad- debe menguar de manera que lo que Él quiere para ti aumente. Aceptar el pastoreo puede ayudarte a descubrir cómo puedes menguar de manera que Jesús crezca, y es algo a lo que aspiran todos Sus hijos verdaderos. Eso sí, exige tomar la decisión de dar al Señor primer lugar, anteponer Su voluntad a la tuya.

Poner la voluntad de Dios por encima de la propia no siempre es una decisión fácil, ya que nuestra carne puede influir mucho en las decisiones que tomemos. El pastoreo es uno de los ingredientes necesarios para que lo carnal disminuya y lo espiritual aumente. ¿Te animas a tomar esa decisión?

No puedes mantenerte cerca del Señor por tu cuenta. Necesitas Su ayuda para mantener una relación estrecha con Él. En muchos casos, se sirve de un pastor de carne y hueso para brindarte esa ayuda y orientación en los aspectos espirituales en que debes crecer y desarrollarte. Lanzarte a esa dimensión espiritual exige fe: fe para creer que el Señor está al mando y que la guía que te entrega por medio de otros es lo que te hace falta para convertirte en un instrumento de más utilidad para Él.

Para aceptar este consejo íntegramente tendrás que renunciar a ciertos estorbos de la carne como la vergüenza, la susceptibilidad y cualquier otra manifestación de orgullo. Supondrá dejar las consecuencias en las cuidadosas y sabias manos del Señor. Rendirte ante Él y Su dominio es uno de los pasos más elevados que puedes dar si verdaderamente desees progresar en espíritu, y parte de ese paso consiste en aceptar el pastoreo.

El Señor desea que se lo entregues todo. Que pongas todo a Sus pies, que no haya secretos ni rincones oscuros donde ocultar cosas que no provienen de Él. Solo así podrá mantenerte reluciente y manifestarse limpiamente a través de ti. Recuerda que solo cuando te entregas por entero a Él puede valerse del todo de ti. Solo cuando estás en el centro de Su suprema voluntad puede recompensarte con más alegría y satisfacción. Como ves, se trata también de tu felicidad personal. <sup>(8)</sup>

(Habla Jesús:) Todos saben que la susceptibilidad proviene del pecado, y una forma de combatir el orgullo es esforzarse a diario por ser humilde. Y en este caso, ser humilde es reconocerse a sí mismo y a los demás lo mucho que necesitan su ayuda, corrección, instrucción y guía. Quizás ustedes sepan más que fulanito en este o aquel aspecto de su trabajo, o incluso del trabajo de esa persona; pero en este caso, optar por la humildad es darse cuenta de que a veces, Yo les hablo por medio de los demás y de la conexión de ellos conmigo.

Podrían escucharme con frecuencia, fielmente, incluso a cada paso, pero a veces me gusta valerme de los demás para que les hablen; en ocasiones lo hago para mantenerlos humildes. Así pues, no solo me valgo de Mi conexión con ustedes para darles guía e instrucción; también me sirvo de las conexiones que otros tienen conmigo para hablarles a ustedes. De esa forma los mantengo humildes y próximos a Mí.

Comprendo que a veces es difícil verme en otras personas cuando las faltas de ellas les resultan muy evidentes. Piensan que ellos no son nadie para señalarles esto o lo otro, porque son tan culpables como ustedes. ¡Así es! ¡Ni más ni menos! Me gusta valerme de hombres y mujeres llenos de faltas, porque entonces Mi poder se ve más claramente en ellos.

Superar la susceptibilidad y estar dispuestos a pastorearse unos a otros es cuestión de tratarse con amor. ¿Cuánto amor se tienen unos a otros? ¿El suficiente para tener la humildad de señalarles algo que estén haciendo y haya que corregir un poco? ¿El suficiente para aceptar que les señalen algo? Se tiene que dar por ambas partes, amores Míos, y quiero verlo.

Sé que darlo y recibirlo, y hacer lo uno y lo otro con amor no es fácil. A muchos les cuesta morderse la lengua y no hablar mal de los demás, incluso en su interior, cuando los corrigen. El Enemigo se valdrá de cualquier cosa para impedirles que acepten la corrección: señalándoles que no los corrigieron con amor, o lo hicieron por orgullo o santurronería; o les enumerará enseguida las faltas y defectos del otro, y así se sentirán justificados para no aceptar lo que se les dice. Pero todo eso no cambia que Yo tenga algo que enseñarles a partir de lo que les diga esa persona.

¿Están dispuestos a hacer lo que sea para que la Familia se mantenga a flote y para que sus compañeros de trabajo y sus relaciones de trabajo con los demás sean con amor y humildad? ¿Aunque eso signifique aceptar la corrección sin fijarse en la forma en que se les dé ni en quién la dé?

Cuando alguien se acerca para señalarles algo, lógicamente el Enemigo aparecerá para impedir que lo acepten. Tienen que darse cuenta de que si se sienten atacados no es porque les esté pasando nada malo, sino algo bueno, ¡y el Enemigo de su alma quiere distorsionarlo! Combátanlo con las llaves, con la Palabra, con su conocimiento de las tácticas ruines del Maligno.

Cuando uno es susceptible se considera muy justo; a eso lo llevan sus emociones y debilidades humanas, y hace falta mucha fe, determinación y espíritu de lucha para encarrilar bien los sentimientos en ese momento. Pero eso es lo que son: ¡luchadores y soldados que no se dejan embaucar por las mentiras del Diablo ni por vanidades ilusorias! ¡Sigán luchando, y ganarán!<sup>(9)</sup>

1. Lectura devocional: Lo que absorbes: tú escoges, es tu espíritu #3801:113-116, 119
2. ¡Convertir la debilidad en fortaleza! #3247:45-62
3. Sin rodeos, 3ª parte #3501:45-57
4. ¡Sí puedes! 1ª parte #3277:108-114
5. Por qué hace falta el pastoreo, 2ª parte #3649:60-66
6. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:70-73
7. ¡La comunicación en el matrimonio y demás relaciones! #3196:129-132
8. Por qué hace falta el pastoreo, 2ª parte #3649:48-59
9. ¡Arriba y a vencer! 3ª parte #3497C:421-428